

con firmas en el café Gijón, que, bueno, aunque ya no somos tan amigos como antes, encabezaba Buero... y que seguía Calvo Sotelo, el hermano del mártir, imagínate. Al final me pusieron una multa de cinco mil pesetas. De momento tuve que pagar dos mil y, como yo no las tenía. Buero me dio mil y Alfonso Paso las otras mil. El resto lo pagué ya desde Seattle (USA)".

—¿Y qué me dices del estreno en Madrid... en el Eslava. Aquello fue de bofetadas. Nada más empezar *Las salvajes*, cuando la Rosita dice eso de "¿Que queréis ver las piernas?". Pues tomad piernas" y enseña las pantorrillas..., sonaron unos bravos tremendos. Así es que yo me emborraché del susto que tenía: cubalibre va, cubalibre viene... Bueno, ahora ya no bebo, pero aquel día Luis Escobar me tuvo que sacar en brazos a la calle, trompa perdido. Recuerdo que hubo también un momento, cuando le dan la paliza al cura, en que Adelaida Lasanta, poetisa y amiga mía, se puso de pie dando voces: "Viva Cristo Rey", y la cogieron y la sentaron a bofetadas. Y una mujer, que se levantó otro día gritando "Esto que estamos viendo no es España", y el marido la sentó a empujones: "Calla, coño, ¿qué sabes tú lo que es España?". La censura metió mano al texto enseguida, pero estuvo un mes en cartel a teatro lleno. Todos los días había grandes pateos y grandes bravos..., y la policía allí presente, por si las moscas, por si la cosa iba a mayores. Hasta que un día llamaron a Luis Escobar diciéndole que aquello no podía ser, que podía degenerar en un revuelo. Y le mandaron luego un oficio, que él me enseñó, amenazándole con cerrarle el teatro... y la quitaron".

Ese es su sino. Y Pepe me lo argumenta con toda una larga ristra de recuerdos que guarda todavía en carne viva; cuando le iban a poner *El Cristo* en el María Guerrero, y... no pudo ser; cuando lo anunciaron luego en el Bellas Artes, y... nada; cuando aquel director (y él tiene la peligrosa costumbre de dar nombres propios con imprudencia temeraria), le destrozó esta obra, y la otra..., y la otra. Memorias interminables de no se sabe bien si mil triunfos o mil fracasos, porque, como decía el otro, "fracasar es una de las dos maneras de triunfar". Probablemente.

Pero era tarde ya, y Pepe —esta vez sí, aunque resulte casi inopinado— iba a alzar el telón en su tierra, así es que forzamos la despedida requiriéndole un diagnóstico salvaje:

—Pepe, ¿tú crees que los españoles seguimos siendo tan salvajes como antaño?

—"No lo sé, pero lo que sí estaría tentado de pensar algunas veces es que los españoles no tenemos remedio".

Por si acaso no fuera así, Pepe Martín Recuerda se promete y nos promete "seguir armando esperanzas —que le aconsejaría su querido Unamuno—, con madeiras de recuerdos". Ese es el imperativo de su vida... y de su mismo apellido. Una filosofía, ya ven, como de miércoles de ceniza. ■

El Teatro Espronceda abre temporada con nuevos planteamientos y un estreno, "La Chunga", avalado por tres nombres propios: el autor, Vargas Llosa; el director, Miguel Narros, y la protagonista, Nati Mistral. Junto a ella integran el reparto José Sancho, Enma Suárez, Ricardo Palacios, Paco Plaza y Paco Torres. Se trata de una historia con sabor local, situada ahora en las coordenadas universales del ser humano, dice su autor.

Nueva etapa en el Espronceda

"LA CHUNGA", DE VARGAS LLOSA

D e lo local a lo universal



"La Chunga": una mujer que defiende su libertad y, a su modo, los derechos de la mujer.

Jesús M. Santos

Con *La Chunga*, Mario Vargas Llosa ha querido proyectar, "en una ficción dramática, la totalidad humana de los actos y los sueños, de los hechos y las fantasías". La acción se desarrolla en Piura, una ciudad al norte del Perú, en la que se sitúan muchas de las historias, reales e imaginadas, de Vargas Llosa. Mientras "los inconquistables", un grupo de amigos, juegan a los dados en el bar que regenta La Chunga, todos recuerdan la extraña desaparición, muchos años antes, en aquel mismo lugar, de Meche, "una mujercita de formas duras y rasgos atractivos", que Josefino alquiló a la protagonista, en prenda, para pagar las deudas del juego, aquella noche que ahora todos conmemoran. Sólo *La Chunga* conoce lo ocurrido. El grupo de amigos trata de esclarecer aquel



Nati Mistral, "un trabajo analítico".

suceso, sobre el que cada uno ha proyectado sus propios deseos y frustraciones.

Esta anécdota le sirve a Vargas Llosa para tratar sobre "el amor, el deseo, los tabúes, las relaciones entre el hombre y la

mujer, los usos y costumbres de un cierto medio, la condición femenina de una sociedad primitiva y machista y la manera cómo estos factores objetivos se reflejan en el ámbito de la fantasía". Ese es el objetivo. La riqueza expresiva del idioma suburbial, con múltiples matices poéticos, sitúa localmente una historia y una reflexión de validez universal.

Miguel Narros ha dicho que ésta es una obra sobre el egoísmo que transcurre en un contexto marcadamente localista, siquiera desde el punto de vista idiomático. Esta tensión entre lo local y lo universal confiere un valor singular a *La Chunga*, una mujer, por otra parte, que "defiende su libertad, porque sabe que, si se enamora, puede perder la guerra, y no quiere perderla". Así ve a la protagonista el director del espectáculo: *La Chunga* es también una persona que, dentro de su egoísmo, quizá por vía intuitiva, ha llegado a un análisis político, a defender los derechos de la mujer, aunque no dentro de un partido, sino por ella misma".

Mario Vargas Llosa ha explicado que "los personajes de la obra son, a la vez, ellos mismos y sus fantasmas, seres de carne y hueso con unos destinos condicionados por limitaciones precisas —ser pobres, marginales, ignorantes, etcétera— y unos espíritus a los que, sin embargo, pese a la rusticidad y monotonía de su existencia, cabe siempre la posibilidad de la relativa liberación que es el recurso de la fantasía, el tributo humano por excelencia".

■ Líneas de trabajo

Al director le llamaron la atención varios elementos contenidos en la pieza de Vargas Llosa: "Idiomáticamente es muy importante escuchar este castellano con giros peruanos, de un mundo o un submundo muy característico, pero parecido al que podríamos encontrar en Madrid, en Sevilla o en cualquier región de España". Pero no bastaba el acento, por más que el énfasis de unas formas determinadas refleje, mejor que nada, la intención de un autor y de un texto. "Ideológicamente se plantea —continúa el propio Miguel Narros— el enfrentamiento entre hombre y mujer, y me parece muy importante el tratamiento que Mario Vargas Llosa hace de la mujer".

Sobre esta pauta, Andrea d'Oro y Mario Bernedo han creado un espacio que quiere hacer emerger una América subterránea, el submundo americano que recoge la obra de Vargas Llosa. Un libro editado por la Diputación de Sevilla, "Las otras Américas", aportó una información fundamental. Pero la escenografía no alude, en concreto, ni a Lima ni a Perú o a Brasil. "Hemos cogido el espíritu americano, sin localizarlo folclóricamente en un sitio", explica el director. Las velas, el santo, las flores, el altar junto al catre, el fanatismo y la superstición de la religión popular son elementos presentes sobre un escenario que se utiliza hacia ambientes más genéricos, reconocibles y cercanos.

Nati Mistral, reconoce Narros, "ha aportado, aparte de su gran personalidad, un trabajo analítico. Ella conoce bien ese mundo y sabe registrar esos silencios, esa lejanía, esa distancia que existe entre la realidad y el ser humano. Siempre perdido, mirando a un horizonte más lejano..."

Miguel Narros, por último, se reconoce, modestamente, una aportación limitada, "mover todo este tinglado, hacer viva la obra, las páginas literarias, de Vargas Llosa". Sin embargo, a la postre, confiesa haber "querido diferenciar los caracteres de los personajes, las relaciones entre ellos, sus problemas íntimos; cómo cada persona puede especular sobre un hecho real, hacerse protagonista del mismo y deformarlo".

■ Una obra de encargo

Miguel Narros aceptó el montaje de *La Chunga* como "un encargo", que afrontó con ciertas dudas y algunas reticencias: "Tu-

ve muchos problemas al principio, porque lo localista era tan fuerte, que creí que tenía que tener otro tipo de actores. Me parecía muy difícil que un actor español entendiese ese localismo y pudiese hablar bien ese lenguaje. Luego, a lo largo de los ensayos, lo han asimilado hasta hacerlo prácticamente suyo".

Ese carácter de encargo que Miguel Narros señala no le lleva a eludir "el compromiso que adquirimos en el momento en que aceptamos una obra. Ese compromiso nos obliga, al director, a los escenógrafos, a los actores, a añadir algo desde el punto de vista de la escritura escénica". Por el contrario, el texto literario ha recibido un tratamiento, más que respetuoso, venerable. "A mí no se me ocurre corregir una frase", dice Narros. "Sólo lo hice con una palabra. En la obra se hablaba de 'los blancos de Piura' y nosotros lo traducimos por 'los ricos de Piura'".

Ahora, Miguel Narros está satisfecho. A ello también ha contribuido la satisfacción expresada por el propio Vargas Llosa respecto al trabajo realizado a partir de su texto. "El juicio del autor importa muchísimo, puesto que de él salen las ideas del montaje", explica el director. "De la escritura literaria del autor sale la escritura escénica. Pero, luego, todos los autores se encuentran con el juguete montado, que puede ser contrario a su idea original o que les puede halagar, como en este caso parece que le ha pasado a Mario Vargas Llosa".

El director de este montaje considera "importante la aportación de estos autores, con este lenguaje. Faltan autores con poesía o con un mundo poético. En España hay algunos. Como Antonio Gala o Paco Nieva o como puede ser el mismo Buero Vallejo. Yo creo que en el teatro hacen falta la poesía y la literatura".

■ Una nueva etapa

Con este trabajo el Teatro Espronceda abre una nueva etapa. Autores españoles e iberoamericanos alternarán en la cartelera de este local, reservado a quienes escriben en castellano. Nuria Espert, José Monleón, José Luis Alonso de Santos, Domingo Miras, Gerardo Malla y Sebastián Junyent integran el consejo artístico que asesorará al director Manuel Manzanera. Miguel Narros y Carlos Gandolfo figuran en la nómina de directores. Tras *La Chunga* subirá al escenario de la calle Espronceda una pieza de José Martín Recuerda, *Caballos desbocados*, y, después, *Cosa de dos*, de Ladrón de Guevara.

El teatro pretende promover giras de su compañía titular por Europa y América. Y estimular a algún otro local, español o sudamericano, a prestar atención preferente, si no exclusiva, al teatro escrito en castellano. Estudios, coloquios, mesas redondas y publicaciones alrededor de los autores completarán un programa que también incluye diferentes espectáculos infantiles y exposiciones de pintura. Ese es el plan. ■



Los personajes de la obra son al tiempo ellos mismos y sus fantasmas.

Vargas Llosa: "El teatro fue mi primer amor"

J. M. S.

Sábado, 31 de octubre. A las 4,30 de la tarde, ensayo general de *La Chunga* en el Teatro Espronceda. Hay expectación. Gentes de teatro conocidas, muchos comentarios y una persona a quien todos vigilan: Mario Vargas Llosa. Poco después de las siete, el novelista peruano departe en torno al montaje con director, actores, escenógrafos. También con EL PÚBLICO.

—"Me ha gustado mucho. ¡Ya pasó el susto! Siempre viene uno con un poco de susto a ver el ensayo general de algo que no ha visto. El trabajo del director y de los actores me ha parecido magnífico. Creo que hay una composición del espectáculo absolutamente lograda. Se han matizado muy bien las diferentes atmósferas, se han resuelto con mucha habilidad los pasos entre el mundo de la realidad —cruda, un poco brutal— y la poesía; a veces una poesía un poco sórdida, otras veces un poco sucia,

otras veces muy delicada en las acciones puramente imaginadas, fantaseadas. En conjunto, me parece que el espectáculo es un éxito total y ojalá le guste al público tanto como le ha gustado al autor".

—Usted está acostumbrado a depender exclusivamente de su trabajo, de su imaginación, de su capacidad narrativa. En el teatro el resultado es siempre fruto de un trabajo colectivo. ¿Le resulta fácil adaptarse a esta situación?

—"Desde que yo escribí mi primera obra de teatro, descubrí que, a diferencia del novelista, que puede ser soberano en su creación, el autor de teatro debe ser modesto y aceptar que lo que hace es sólo una pieza dentro de la maquinaria del espectáculo. Y, además, aprendí lo que saben todos los autores de teatro, que uno da una especie de materia prima, a partir de la cual se monta un espectáculo con la colaboración, la imaginación, la invención del director, los actores, los escenógrafos, los técnicos. En este caso, la combinación ha sido muy afortunada. Miguel Narros ha hecho un trabajo espléndido. Al mismo tiempo que conservaba el sabor local que tiene la historia, le ha dado una amplitud, la ha